

Opinión

Música, la pasión favorita de mi alma

CÉSAR A. AGUEL

cesaraguel@hotmail.com

Thomas Jefferson

La oferta cultural en Bogotá, es a mi juicio, de gran calidad. Cada ocasión en la que visito

la ciudad, es la oportunidad de un festín en las artes, particularmente en la música.

Y para bien o para mal estoy en concordancia absoluta con el pensamiento de Jefferson.

En este aspecto no es para mí lo más importante los grandes nombres donde a menudo la encopetada sociedad atiende, no con el fin de disfrutar el arte, sino por el placer que les produce el ir a ser vistos por sus relacionados socialmente como apreciadores de la cultura musical.

Existen artistas en Colombia de gran mérito que representan un esfuerzo interior, a menudo a costa de sacrificios, por amor a la música.

En alguna ocasión escribí una reseña sobre un concierto en la ciudad de Washington DC, de un hijo de Pereira, Julián Navarro, interprete de la guitarra barroca, la vihuela y la tiorba y una de sus últimas grabaciones con el ensamble Música Ficta. Esto en el marco del Primer Festival Iberoamericano de Guitarra en Washington.

En esta ocasión deseo destacar otra gran artista colombiana, Irene Gómez. Se le acredita el hecho de haber sido la precursora de la guitarra clásica en Colombia y sus esfuerzos han producido, hasta el momento

tres discos compactos. Se ha presentado en innumerables ocasiones, tanto en Colombia como en el exterior.

De hecho tuvo la ocasión de representar a Colombia en el marco del Segundo Festival Iberoamericano de Guitarra en Washington. Lamentablemente no tuve la oportunidad de atender su presentación.

Conocí su arte a través de sus grabaciones de las cuales me hizo consiente un amigo común en Miami, Luis San Miguel. Luego tuve la ocasión de conocerla personalmente y departir acerca de temas musicales de interés común. Una persona de gran calidad humana y de sensibilidad espiritual como lo requiere su arte

Sus interpretaciones son, ante todo, de gran belleza artística. Aunque su control técnico es magnifico, y no se puede ignorar, es para mí la manera como se siente la música lo que más valor tiene. Y en esto Irene es insuperable.

En el concierto que tuve la ocasión de asistir en el auditorio del Centro Cultural Reyes Católicos su presencia escénica era arrolladora. El concierto estuvo dividido en dos partes. En la primera actuó como solista y en la segunda acompañada al piano en un arreglo del concierto de Aranjuez de Joaquín Rodrigo. ¡Fabulosa!

Entre sus grabaciones, quizás lo más conocido en su repertorio están el Capricho Árabe de Francisco Tárrega y La Catedral de Agustín Barrios "Mangoré".

Mi mayor deseo es que esta gran artista sea reconocida por sus grandes meritos artísticos al igual que por su gran calidad humana.